

CARTA DE EDUARDO FREI MONTALVA
A JACQUES MARITAIN

Santiago de Chile, 4 de enero de 1940

Señor
Jacques Maritain
Francia
Señor:

Gabriela Mistral me ha escrito en diversas ocasiones diciéndome que usted tenía interés de conocer los antecedentes de cierta polémica que se ha provocado alrededor de su persona y escritos. Me agrega que podía escribirle en castellano, pues usted lo entiende perfectamente. Por estas razones me atrevo a hacerlo, porque si bien he estado en Francia, asistí a alguna de sus clases, no me atrevería a escribir en francés. Además, pensaba que usted recibirá una correspondencia muy abundante y no quería molestarlo, distrayéndolo. Pero ya que parece que puedo serle útil, me apresuro a hacerlo, y no sin gran emoción, porque usted ha tenido una influencia decisiva en mi pensamiento y orientación ideológica, como en el grupo de mis amigos, que lo consideran, como yo, un querido maestro y amigo lejano con el cual comparten una comunidad de ideas y esperanzas, que se reafirman con el sentido que el cristiano le puede dar a esta verdadera misión renovadora que usted ha sabido defender y propagar.

El canónigo señor Luis A. Pérez, que tengo entendido lo conoció en Francia, dio hace algún tiempo una conferencia para atacar sus enseñanzas y doctrinas, refiriéndose a las tesis políticas. En ese ataque quería destruir o colocar en posición difícil a un movimiento político que nosotros hemos lanzado y, en general, a toda la juventud que sigue sus ideas. Pero no fue sólo esto. Varios sacerdotes y algunos seglares le pidieron actuara en Roma para hacer ver lo pernicioso de su influencia en la juventud. De ahí nació su viaje. Tengo entendido que la misma actitud han adoptado ciertos grupos argentinos y tengo referencias de lo que dicen y hacen los españoles. Pero de ello sabrá usted más que yo. Me concretaré al caso de Chile.

Ya durante la guerra española, aquí hubo polémicas respecto a su posición, posición que compartía la casi totalidad de la juventud católica chilena. Le envió algunos números de la revista 'Estudios', donde van esos escritos. Nosotros pensábamos como usted y se reafirmó nuestro pensamiento al conocer numerosos representantes de la España nacionalista venidos en misión de propaganda, que revelaban un orgullo nacionalista, una feroz intransigencia, ningún espíritu de caridad cristiana, y muchas veces hasta una vida moral no recomendable, como era el caso de Eugenio Montes, el célebre periodista. No podemos aceptar que esta gente se erigiera en una especie de cruzados y que arrastrara al catolicismo, o quisiera obligar a todos los católicos a pensar como ellos. No estábamos con los rojos, pero no podíamos simpatizar con su posición violenta y casi diría "sanguinaria" para con los adversarios.

Ya eso provocó dificultades alrededor de su nombre. Sin embargo, había y hay algo más de fondo.

Se ha producido en Chile un fenómeno universal: un divorcio profundo entre nuestra generación y la antigua. Formada la nuestra en la Acción Católica, difiere fundamentalmente de la otra en su formación, en su sensibilidad, en un sentido de las cosas y en concepción de lo que debe ser el cristiano en este mundo. El catolicismo en Chile se ha refugiado en la burguesía y en la aristocracia. Es la religión de los poseedores de la tierra, de la gente bien. La Iglesia aparece unida a esta "clase" y de ahí que la pequeña burguesía sea hoy radical y socialista y el pueblo completamente antagónico, si no a la idea cristiana, a la Iglesia como organización material. Usted ha visitado la Argentina, no puede imaginarse hasta qué punto Chile se parece a Francia. Es un país más pequeño, pero más homogéneo y evolucionado como raza, como Estado, como sociedad política que la Argentina. Los fenómenos que observa Pierre H. Simon, en su libro 'Los católicos, el dinero y la política', son exactamente iguales, guardando las debidas proporciones.

Un partido, el Conservador, representaba políticamente a los católicos. Usted sabe la importancia que en estos pueblos pequeños tiene la política. Debo advertirle que nosotros llevamos más de cien años sin revoluciones y con juego de partidos parlamentarios perfectamente organizados, haciendo excepción al resto de la América. Sólo hemos conocido cuatro años de dictadura en ciento seis años. Todo el resto del tiempo ha habido parlamento y elecciones con sufragio universal.

Pues bien, nuestra generación no se sentía ligada de manera alguna con ese Partido. Lo considerábamos liberal en lo económico, unido al capitalismo en todas sus formas, formado por una clase y con espíritu de clase, con la pretensión de representar a la Iglesia y a los católicos. No aceptamos su tutela ni ingresamos a él. Trabajamos en la Acción Católica y en Acción Social pura, pero tanto nuestro propósito, como el estudio de las posibilidades nos llevó a formar un movimiento, no un partido, de **inspiración en la filosofía católica**. No pretendíamos, ni queremos hacer un partido católico y reclamamos el derecho de afiliarse de los católicos en cualquier partido que no se oponga a las enseñanzas de la Iglesia. Felizmente como tenemos muy buen clero y obispos, éstos en los últimos años han tenido el carácter de separar totalmente a la Iglesia de la Política. Podría decirse que el arzobispo de Santiago y muchos obispos han inspirado su línea de conducta en la del cardenal Verdier.

Sería tal vez muy largo hablarle de Falange Nacional (que desgraciadamente lleva el mismo nombre que la española, a la cual nada nos une). Está allí prácticamente toda la juventud católica de Chile. La que pasa y está en la Acción Católica. Y hemos querido hacer una acción política que verdaderamente refleje lo que debe ser la actitud del cristiano en esta hora. Hemos sido anticapitalistas, antimarxistas y antifascistas y hemos colocado estos errores en un mismo plano en todas nuestras palabras, escritos y actitudes. Pero hemos sido más constructivos que anti, hemos tratado de mostrar la posibilidad de construir un orden social cristiano en medio de todas las imperfecciones inherentes a una

obra terrenal. En los métodos hemos condicionado siempre la idea que defendemos, y hemos preferido cualquier cosa a caer en maniobras; y por bueno que sea el fin, hemos renunciado a él si no se llega por medios igualmente cristianos. Claro está que podemos haber cometido errores, pero ésta ha sido nuestra firme intención y voluntad.

Felizmente esta idea se ha abierto camino en el pueblo y la clase media. No puede usted imaginarse hasta qué punto hemos visto deshacerse una serie de prejuicios contra la idea católica, disminuir la odiosidad religiosa, lo que es una consecuencia refleja; y aumentar las posibilidades de desenvolvimiento o mejor de nacimiento (a largo plazo, sin duda) de un orden social más cristiano.

Cuando estábamos en pleno trabajo se produjo la elección presidencial que conmovió profundamente al país. Por un lado iba el candidato de las derechas, don Gustavo Ross, que hoy vive en Francia, apoyado por los conservadores, liberales, la alta banca, la gran burguesía y el gran capitalismo internacional que explota poderosos yacimientos mineros. Frente a él se levantó la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda, apoyado por radicales, socialistas y comunistas, que formaron el Frente Popular. La situación se condensó muy claramente. El señor Ross era ferozmente odiado por el pueblo, en una forma inimaginable para usted que está fuera de nuestro ambiente tan pequeño. Representaba para el pueblo todo lo peor de la plutocracia. Era un hombre muy orgulloso, despreciativo, no ocultaba su altanería, y hasta hizo declaraciones en que sostenía que al pueblo había que manejarlo con látigo. Vivía fastuosamente, la mayor parte de su vida la pasa en Europa, etc. No podía darse una persona más inadecuada. En cuanto a ideas religiosas, era incrédulo.

¿Podíamos nosotros comprometer nuestra idea, nuestros esfuerzos, la simpatía que habíamos ganado en el pueblo hacia la idea de un orden social cristiano, en una campaña por un hombre que no era católico, que se negó a hacer ninguna declaración siquiera favorable a los principios sustentados en las encíclicas, que estaba rodeado de la alta banca y que era odiado por la gran masa del país, aunque tuviera condiciones de financista?

Estimamos en conciencia que no y nos negamos a apoyarlo con gran escándalo de parte de ciertos católicos que han visto siempre a la Iglesia unida a un feudalismo económico que cada día despierta mayores resistencias. Por otra parte, tampoco podíamos apoyar al candidato del Frente Popular apoyado en el marxismo. Nos abstuvimos, a pesar de todas las críticas. Como había sido nuestro pronóstico, triunfó el candidato frentista. Desde ese momento tomamos una determinación: reconocer la autoridad legítima y decirle que mientras se mantuviera dentro de la ley se la apoyaría con independencia.

Nuestro pensamiento era evitar a toda costa la repetición en Chile del caso español, de que mucho hablaba la Derecha, y colocar a los católicos en una posición muy similar a la que tuvieron en Francia durante el Gobierno Blum. En esto hemos tenido pleno éxito, al punto que con motivo del terremoto (24 de enero de 1939) hemos obtenido en la Cámara

que socialistas apoyen un proyecto nuestro de dar cuarenta millones para la reconstrucción de las iglesias destruidas. La verdad es que la Iglesia ha gozado del mayor respeto y de nada puede quejarse. Al contrario, el presidente y sus ministros en toda ocasión reafirman su deseo de paz religiosa. Numerosos obispos, y especialmente el arzobispo primado de Chile, han mantenido una actitud tan cristiana y fiel a las instrucciones de Roma en cuanto a la prescindencia política que han facilitado grandemente la situación y no se ve la posibilidad de ningún conflicto.

Esta ha sido, muy sucintamente, nuestra actuación.

Pero como ciertos elementos han visto que la juventud inspirada en las nuevas orientaciones no los sigue en su política liberal-conservadora, nos han continuado atacando y han descubierto que es usted el inspirador de éstos, que ellos llaman, desastres. De ahí que nos llamen los "Maritainianos", título que nos enorgullece.

Por esa causa han intrigado en Roma culpándolo a usted de desviar el criterio de la juventud universitaria. Roma, según mis informes, pidió informe en Chile a tres personas: al arzobispo de Concepción, Monseñor Silva; al Obispo de Talca, Monseñor Larraín; y a un padre jesuita cuyo nombre no he averiguado. Con la debida reserva, puedo decir que el señor Larraín me dijo que los tres informes eran totalmente favorables a usted.

Posteriormente, Roma pidió informe al Rector de la Universidad Católica, el cual no sé qué contestó, pero a su vez interrogó al decano de filosofía que le contestara a esta pregunta: ¿Qué influencia tiene Maritain en la juventud?, contestando éste: "Muy grande en lo mejor de la juventud católica. La que tiene más espíritu de apostolado y una vida interior más profunda y dirige en la Acción Católica, es indudable que lee a Maritain y estima inmensamente su posición y su filosofía, especialmente en cuanto se refiere a Acción Política".

Esto me lo ha dicho el propio decano señor Oscar Larson.

Por lo demás, numerosos obispos y lo mejor del clero joven son muy entusiastas lectores y después de la conferencia del señor Pérez, que le incluyo, el Obispo señor Larraín publicó una carta en un diario de gran circulación diciendo que él recomendaba la lectura de sus obras a la juventud.

Yo estimo que estos antecedentes son más que suficientes. Se los envío porque Gabriela Mistral así me lo ha pedido y de otra manera no lo habría hecho, porque comprendo cuán inútil y sin sentido es todo esto para usted.

De todas maneras, no dejará de tener un poco de emoción el saber que, en un país tan lejano, el último rincón del mundo, hombres que sufren, luchan y esperan bajo el signo cristiano le tiene tan grande afecto y que su obra produce sus frutos.

En nuestros trabajos siempre pensamos, con gran pretensión, que tal vez las ideas tuyas que responden a este movimiento, en que nosotros colocamos a Bloy, Péguy y tantos otros, puedan tener un campo de experimentación en Chile.

Quizás esta carta ya resulta demasiado larga. Si después usted tiene tiempo, le hablaremos de nuestros proyectos, de muchas de nuestras inquietudes.

Antes de terminar quisiera, sin embargo, relatarle otro episodio. Se verificó en Lima en el mes de junio del año 1939 un congreso de juventudes universitarias de Acción Católica de toda Hispanoamérica. Los delegados españoles vinieron a hacer una propaganda franquista desembozada que tenía gran repercusión en con la Iglesia. Yo estuve en mi calidad de profesor universitario acompañando a la delegación chilena y obtuve una declaración del Congreso contra el fascismo, diciendo que era una fuerza anticristiana y que sus principios son tan opuestos a la filosofía católica como el marxismo. Esto molestó enormemente a los españoles que inmediatamente armaron polémica alrededor de su nombre. En España han escrito en contra nuestra por este motivo y seguramente será causa de sus enojos.

Hace algunos días recibí unos libros que llevan su firma. Se los agradezco infinitamente. Yo le había pedido a Gabriela Mistral un servicio que me atrevo a solicitarle directamente. Yo no colecciono autógrafos ni fotografías. Sin embargo, desearía tener su retrato en mi escritorio. Si para usted no fuera una gran molestia enviármelo, se lo agradecería, porque sería como una compañía junto a sus obras.

Le ruego saludar muy respetuosamente a su señora, cuyos hermosos versos hemos leído, y que conocemos tanto como a usted, porque la sabemos tan unida a toda su obra.

Hoy he leído un artículo suyo en "Temps Present". En esta hora queremos decirle con mis amigos que estamos junto a la Francia, que una vez más defiende lo cristiano de esta civilización y hace posible la expectativa de un mundo mejor.

Rogándole excuse esta carta que posiblemente lo hará perder el tiempo, lo saluda con hondo afecto su amigo lejano. Usted perdone lo llame así.

Eduardo Frei Montalva
Santiago-Chile. Avenida Antonio Varas 2519

P.S. Olvidé decirle que con motivo de la conferencia del señor Pérez, se recibieron más de 50 artículos en diarios y revistas en su defensa, muchos de ellos de sacerdotes. Perdone lo deshilvanado de mi carta.